

La Formación del investigador desde el aula

Jesús Manuel Reyes García
UPIICSA IPN
Jesus158@yahoo.com
Juan Ignacio Reyes García
UPIICSA IPN
Reyg42@hotmail.com
María Amparo Jaime Avilés
maja@yahoo.com.mx

Eje temático: El investigador formado en el aula

El punto nodal de este trabajo es reflexionar sobre la manera en que un docente transita por un camino de alimentación intelectual que lo lleva a estadios de producción de conocimiento, y lo convierte en un docente – investigador. Esto se puede lograr en la medida en que el docente instrumente una didáctica crítica que se inserta en el Modelo crítico – reflexivo, que forma parte de un movimiento de renovación curricular y de la enseñanza más amplio, que asume la idea del profesor como investigador. El docente se puede iniciar en la investigación al interior del aula aplicando un juicio crítico hacia los programas de estudio y a la bibliografía que utiliza, adaptando los contenidos con los cambios necesarios para la generación de una estrategia didáctica reflexiva, crítica y participativa que permita a los alumnos construir un aprendizaje también reflexivo y crítico. Ese es el principio de una posterior madurez investigativa en el docente.

Palabras clave: **Docente-Investigador, Didáctica Reflexiva crítica**

Introducción

La experiencia nos muestra que el profesor de educación media superior y de educación superior se inicia en la docencia, estimulado por diversos factores: Por un impulso vocacional que le permita combinar su preparación profesional con la docencia, por el aprovechamiento de la oportunidad que se le presenta a través de una invitación o por una necesidad de aumentar sus ingresos con una actividad complementaria. Cualquiera que sea el caso, una persona, en la mayoría de los casos, con licenciatura, se conecta con una institución educativa para impartir cátedra, la materia puede ser Matemáticas, Contabilidad, Administración, Economía, Estadística, etcétera; el profesional puede ser ingeniero, contador, economista, administrador o actuario, sin embargo se presenta en un buen número de ellos alguno de los siguientes factores: Un conocimiento superficial de los contenidos a impartir, un alejamiento del academismo, o gran temor de enfrentarse a un grupo de alumnos, de cualquier manera, cualquiera que sea la causa, su problema inicial es reencontrarse de nuevo, ahora como docente con un hábito de estudio mucho más intensivo del que tenía hasta el momento.

Metodología

Investigación cualitativa, planteada por objetivos, con un diseño no experimental

Análisis de datos y discusión de resultados

Una vez que al profesor se le incorpora a la Academia en la que se inserta su materia, se le entrega el programa de estudios correspondiente, que incluye la bibliografía que debe consultar para desarrollar los contenidos en el proceso de enseñanza aprendizaje y se le invita a la primera reunión de profesores para ponerse de acuerdo en los contenidos. Esta nueva aventura implica una preocupación enorme para el profesor, por todas las variables que tendrá que enfrentar y resolver de la mejor manera posible.

Al respecto, Vonk. J.H. (1995. P.5) hace la siguiente precisión:

“Las investigaciones realizadas sobre los inicios de la profesión docente, señalan el dato de que una mayoría de los profesores principiantes vive su primer año de trabajo en la enseñanza como una experiencia problemática y estresante. Durante el primer año los profesores van a desarrollar su propia identidad profesional: un auto concepto sobre cómo soy como profesor, y, al mismo tiempo tienen que aprender a utilizar los recursos personales de que disponen para enfrentar con éxito las situaciones de la enseñanza.

Durante este primer año se produce un proceso de cambio y de reorganización de los conocimientos, valores, actitudes y conceptos que el profesor ha ido desarrollando durante su proceso de formación inicial, hasta que el profesor principiante logra desarrollar su propio estilo de enseñanza”

En el mismo tenor, Eirin N., Montero M. y García R (2008) p. 1) en su ponencia sobre profesorado principiante, mencionan: que: “La docencia es cada vez más una profesión compleja, cargada de retos y demandas que intensifican el quehacer del profesorado, una especificidad que puede resultar abrumadora para quienes comienzan su andadura profesional. Entre los retos inmediatos a encarar por los profesores y profesoras principiantes se encuentran: planificar el curso escolar, organizar y gestionar adecuadamente el aula, implicarse en la estructura organizativa del centro, relacionarse con sus compañeros y atender a la diversidad de alumnos y padres”.

Es precisamente en la etapa de la planeación del curso escolar cuando el profesor intuitivamente determinará la corriente educativa sobre la cual desarrollará sus cursos, el tipo de aprendizaje que desea de sus alumnos, la profundidad de éste, y si lo hará siendo consciente de su gran responsabilidad social como formador de individuos.

De esta manera, el profesor puede optar por el más fácil de los caminos: basar su accionar en el aula propiciando aprendizajes memorísticos, repetición de fórmulas y denominarle a los estados financieros, simplemente formatos. Si lo hace de esta manera, el profesor se estará ubicando en la corriente recipientista o memorística. Si el profesor busca comprender los intrínquilos del tema, para exponerlo a profundidad, despejando dudas de los alumnos con explicaciones objetivas y mostrando las fórmulas que utilice como representaciones mentales que contienen elementos con sentido, entonces el profesor se encuentra ubicado en la corriente didáctica crítica reflexiva.

Al primer camino mencionado, la corriente educativa que propicia la memorización, Freire, P. (1973) le llama “Educación Bancaria o Recipientista” en la que el educador aliena la ignorancia, quien será siempre el que sabe, mientras que los educandos serán los que no saben, esto menciona, niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda. También, agrega el autor que en este tipo de educación, el docente es su agente real, cuya tarea indeclinable es llenar a los alumnos de contenidos y agrega, “contenidos que son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. Lo anterior permitirá al educador, desplegar sin amenazas su método anacrónico, sin importar la convivencia, la simpatía o la comunicación.

De acuerdo con esta concepción, el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato receptivo del alumno, que es un agente pasivo, contemplativo y receptivo, el producto de este proceso, (el conocimiento) es un reflejo o copia fiel del objeto, reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto, a eso se debe que calificuemos de mecanicista este modelo, ya que supone que el sujeto es un agente pasivo, contemplativo y receptivo, cuyo papel en la relación cognoscitiva es registrar los estímulos procedentes del exterior a modo de espejo en el caso de las percepciones visuales”. (Freire 1973)

Por otro lado (Suárez y Hernández) 1998: p.9. La definen como tradicionalista y bancaria, centrada en la transmisión y repetición mecánica de conocimientos y técnicas con escasas experiencias de aprendizaje, lo cual estimula la conducta dependiente y memorística del estudiante. El alumno no reflexiona sobre lo que hace, es acrítico cuenta con escasa información básica necesaria para la reflexión científica de la situación que se estudia. Este

modelo educativo dominante reduce la información de la persona e impide abordar su objeto de estudio y de trabajo integralmente para conocerlo y modificarlo.

Si el docente escoge esta vía para instrumentar el proceso de enseñanza aprendizaje, se desconectará automáticamente de la posibilidad de convertirse en un docente investigador pues no se le presentará ninguna inquietud ni problema a resolver en el aula en cuanto a los aprendizajes de sus alumnos.

Freire, P. (1973), menciona “que contra el tipo de educación que impide pensar y reflexionar, se encuentra la Problematicadora; comprometida con la liberación que se empeña en la desmitificación”.

Si el docente se ubica intuitivamente en la corriente problematizadora, satisfará la necesidad de investigar, de realizar diagnósticos acerca del nivel real que poseen los estudiantes, caracterizarlos para determinar los factores sociales y familiares que influyen en el aprendizaje, satisfará también la necesidad de desarmar los contenidos del programa de estudios y encaminarlo hacia donde lo direcciona el plan de estudios correspondiente, o podrá no estar de acuerdo con él, porque no cumple cabalmente con el objetivo de la materia, identificará los puntos álgidos del programa y buscará la mejor explicación para ellos, encontrará también las actividades de aprendizaje que permitan un clima de participación constante de los educandos para que la sesión de clase tenga los ingredientes necesarios de amenidad y de significancia.

Para que el docente pueda instrumentar lo anterior, es necesario que se inserte en el modelo crítico- reflexivo que forma parte de un movimiento de renovación curricular y de la enseñanza más amplia que asume la idea del profesor como investigador. Así, es conveniente que el docente se inicie en el proceso de enseñanza – aprendizaje con razonamientos que conduzcan al alumno a una comprensión integral de los contenidos, evitando la gran fragmentación que normalmente se hace de los contenidos al aplicar la metodología tradicional que conduce al aprendizaje memorístico.

“La didáctica –Crítica – Reflexiva forma parte de este modelo en contraposición a las prácticas cotidianas inmersas en instrumentalismo y la pretendida neutralidad ideológica”(Pérez Gómez, 1990). Es la corriente alternativa que pugna por lograr un aprendizaje significativo y que para lograrlo tiene que sacudir al proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional de una serie de posturas que se dan en él.

El modelo se apoya en un conjunto interrelacionado de ideas, valores y conceptos acerca de la naturaleza de la educación, el conocimiento, aprendizaje, currículo y enseñanza. Estas ideas se articulan en el proceso, apoyándose en la psicología constructivista, en donde los sistemas de pensamiento, se construyen atendiendo la diversidad y la divergencia, dada la singularidad que tiene la construcción del conocimiento en cada individuo.

Dentro del modelo crítico reflexivo, la función del docente constituye una compleja práctica profesional que demanda un proceso constante de investigación. “Diagnosticar los diferentes estados y movimientos de la compleja vida del aula, desde la perspectiva de quienes intervienen en ella, elaborar, experimentar, evaluar y redefinir los modos de intervención en virtud de los principios educativos que justifican y validan la práctica y la propia evolución individual y colectiva de los alumnos, es claramente un proceso de investigación en el medio natural”. (Pérez Gómez, 1990).

Hasta este momento hemos observado la corriente didáctica por la que puede transitar un profesor para convertirse en un docente- investigador, pero, ¿Que es un docente investigador?

García Inza (1991), concibe al maestro investigador como “aquel que posee la base del conocimiento del método científico, lo aplica en su labor pedagógica cotidiana y logra que el alumno se apropie de ella al instrumentar el proceso de enseñanza – aprendizaje sobre bases más científicas (López Balboa y Pérez Moya) 1999, citado en la página 5.

Chirino Ramos (1997) menciona que el maestro investigador, “es aquel que sin abandonar el aula de clase, cuya vivencia es irreplicable, es capaz de buscar alternativas de solución a los problemas de su quehacer profesional por la vía de la ciencia.”

Para Stoletov V.N. (1977) cada maestro y colectivo de alumnos es un laboratorio potencial de investigación.

Ante esta situación, ¿Cómo ofrecerle una preparación inicial al docente que se inicia para convertirlo en activo investigador ante los problemas, y plantee soluciones desde el punto de vista de la ciencia?

No hay que darle la oportunidad al docente que se inicia, de escoger la corriente didáctica que su intuición le aconseje. Es necesario que las instituciones educativas ofrezcan una preparación docente antes de que éste ingrese al aula.

Esta preparación docente inicial, que posteriormente debe ser continua, además de dotarlo de herramientas pedagógicas basadas en el constructivismo y en un proceso de enseñanza aprendizaje problematizador, debe buscar prepararlo específicamente en la materia que impartirá, esto en las reuniones de academia por parte de los profesores con experiencia y que han transitado por el aula, aplicando la corriente didáctica- crítica – reflexiva.

La preparación específica en la disciplina que el docente impartirá, lo ubicará en las expectativas que se esperan de él, proporcionándole elementos que lo conduzcan a ser un docente – investigador.

Conclusiones

Normalmente el profesor que se inicia en el nivel de enseñanza media superior o superior, tiene la posibilidad de escoger intuitivamente la corriente educativa sobre la que trabajará en el aula, es decir, o una corriente recipientista, basada en la memorización y en donde el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato receptivo del alumno; o actuar basado en una corriente didáctica – crítica - reflexiva, teniendo una idea clara de la naturaleza y valores de la educación, conocimiento, aprendizaje, currículo y enseñanza, apoyado en la psicología constructivista, con atención a la diversidad que presenta la construcción del conocimiento de los alumnos.

Si el docente escoge el segundo camino, irá tejiendo su conversión de docente, a docente - investigador. En este cambio, el docente – investigador aplicará el método científico en la presentación de sus contenidos y en general en el aula y que abonará en el quehacer cotidiano de sus alumnos, quienes aprenderán a aplicarlo de la misma manera.

Para que un docente forme alumnos reflexivos, críticos y transformadores, es necesario que se haya formado como alumno en la misma línea, es decir, haya tomado como ejemplo de docencia a sus profesores ubicados en la corriente didáctica – crítica reflexiva, aunque la realidad nos ha mostrado que cuando fuimos alumnos para la mayoría de nuestros profesores el aula no fue el laboratorio de experimentación que debería haber sido, aunque el aula es el espacio natural de investigación del docente, y por lo tanto debería aprovechar este espacio para convertirse en investigador.

En este sentido, es necesario que el docente no se vaya intuitivamente por la primera vía, para ello es necesario que las instituciones educativas cuenten con una instancia de formación docente inicial y permanente, que ubiquen al novel docente en la corriente didáctica – crítica – reflexiva, esto permitirá que tenga una óptica crítica hacia los programas de estudio y a la bibliografía que utiliza, adaptando los contenidos, con los cambios necesarios para la generación de una estrategia didáctica reflexiva, crítica y participativa que permita a los alumnos construir un aprendizaje también reflexivo y crítico.

En el aula, el docente debe interpretar la postura, la gesticulación, el enfado o el bienestar que muestren los alumnos, descifrar si están comprendiendo o teniendo dudas, para actuar en consecuencia posteriormente y con ese entrenamiento, el docente podrá ir escalando

otros niveles de investigación, participando en foros o escribiendo libros y por qué no, aportando conocimientos a la ciencia.

Referencias

- Chirino Ramos M.V. ¿Cómo formar maestros investigadores? Curso 59, Pedagogía 1997. Editorial Palcograf, La Habana. 1997.
- Eirin N., Montero M. 1er Congreso Internacional sobre profesorado principiante e inserción a la docencia. Sevilla, 25-27 Junio de 2008
- Freire P. "Pedagogía del oprimido". Siglo XXI Editores. 8ª. Ed. 1973. En Historia y verdad. Editorial Grijalbo. México. 1974
- García Inza, M.L.: "Maestro investigador: : Inteligencia, talento y creatividad para aprender y enseñar. Curso 42 Pedagogía ED: Palcograf, La Habana 1989.
- López Balboa L. y C. Pérez Moya: " Maestro Investigador: ¿Cómo lograrlo?. Curso 26, Pedagogía ED: Palcograf, La Habana 1989.
- Pérez G.A."Comprender y enseñar a comprender". Reflexiones en torno al pensamiento de J. Elliot, en Elliot J. (1990) Ed. Morata Madrid
- Stoletov V.N. El maestro, la ciencia moderna y los métodos de la enseñanza. Ed. Libros para la educación. La Habana 1996.
- Suárez L. y Hernández M. (1994) Proyecto de Cambio Curricular para la facultad de Odontología de la ULA. Mérida. Facultad de Odontología de los Andes.
- Vonk. J.H.C Teacher induction: an essential element at the start of teachers' careers[385] 1995, (200) 5-22.